

AMERICANIA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO ESPECIAL SEPTIEMBRE 2015 NUEVA ÉPOCA

MARTÍ EN ESPAÑA:

El Destierro Purificador

german.rodas@uasb.edu.ec

Germán Rodas¹
Universidad Andina de Quito

Resumen

José Martí llegó a España el 1 de febrero de 1871 como consecuencia de la deportación de la que fuera objeto por las autoridades cubanas quienes, desde 1869, lo habían retenido en prisión a causa de su postura contraria a la Metrópoli española. Su estadía en Madrid le sirvió para abrirse espacio en el mundo intelectual, sobre todo tras la publicación del artículo “Castillo” y del ensayo “El Presidio Político en Cuba”. La estancia de Martí en España le sirvió para culminar sus estudios, insertarse sobre debates de enorme significación filosófica, así como en la Masonería. Martí partió de la Península Ibérica, de retorno a América a finales de noviembre de 1874 en dirección a México. Había experimentado un destierro purificador que solo pudo ser posible en una persona del talento como fue el caso del cubano José Martí.

Palabras Clave

España - Destierro - Debate - Filosofía - Masonería - Republicanismo

¹ Historiador y escritor ecuatoriano. Magister en Historia por la Universidad de La Habana. Autor y coautor de diversos libros, investigaciones y artículos sobre la historia latinoamericana y ecuatoriana. Es miembro de la Academia Nacional de Historia del Ecuador y de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, ADHILAC. Docente de la Universidad Andina de Quito.

AMERICANIA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO ESPECIAL SEPTIEMBRE 2015 NUEVA ÉPOCA

MARTÍ IN SPAIN:

The Purifying Exile

german.rodas@uasb.edu.ec

Germán Rodas
Universidad Andina de Quito

Abstract

José Martí arrived in Spain on February 1, 1871, as a result of the deportation that was imposed on him by Cuban authorities, which since 1869 had kept him in prison due to his attitude against the Spanish Metropolis. During his stay in Madrid, he conquered new spaces in the intellectual world, especially after the publication of the article "Castillo" ("Castle") and the essay "El Presidio Político en Cuba" ("Political Imprisonment in Cuba"). While in Spain, Martí managed to complete his studies, engage in debates of great philosophical significance, as well as with the Masonry. In late November 1874, Martí left the Iberian Peninsula and returned to America, arriving in Mexico. Therefore, he experienced a purifying exile that could only be possible for a talented person like him.

Key Words

Spain - Exile - Debate - Philosophy - Masonry - Republicanism

Introducción²

El 1 de febrero de 1871 Martí llegó a España tras desembarcar en el puerto de Cádiz. El forzado viaje, mejor dicho la deportación, se había iniciado el 15 de enero, cuando abandonó Cuba a bordo del Vapor Guipúzcoa. Martí había sido inicialmente condenado a seis años de trabajos forzados, acusado del delito de infidencia después de que las autoridades españolas en La Habana confiscaran una carta³ en la que, junto a uno de sus compañeros y amigos⁴, acusaba de apóstata a un condiscípulo por haberse unido al ejército español. Pero después de cumplir varios meses de prisión, la condena fue sustituida por la deportación a España.

José Martí arribó a Madrid el 16 del mismo mes de febrero de 1871, buscando casi de inmediato la amistad de otro cubano deportado en 1870. Dicho personaje fue Carlos Sauvalle, quien tenía 14 años más que Martí y cuya deportación estuvo vinculada con la puesta en circulación en La Habana del periódico clandestino *El Laborante* y a los fuertes lazos de aquel con un intento de levantamiento anticolonial ocurrido en la navidad de 1869.

Los lazos de solidaridad entre los dos cubanos en Madrid se fortalecieron rápidamente, pues estuvieron unidos por un mismo afán: la búsqueda de la independencia de la Isla. Sauvalle contribuyó, también, a abrir las puertas del mundo cultural al deportado Martí. En efecto, las gestiones de Sauvalle le permitieron a Martí publicar el artículo "Castillo", que daba cuenta sobre la prisión que había vivido en Cuba, en el periódico *La Soberanía Nacional* del 24 de marzo, al mes de estar en Madrid. El artículo fue reproducido al mes siguiente -esto es en abril- en Sevilla por la publicación *Cuestión Cubana*. De esta forma, el artículo "Castillo" fue el bautizo intelectual de Martí en España y fue,

² Este texto, trabajado en julio del año 2015, está basado en un estudio publicado en el año 2001 por la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Quito, a propósito de la creación de la Cátedra José Martí en la referida Institución Universitaria.

³ La carta estuvo fechada el 4 de octubre de 1869 y dirigida a Carlos de Castro.

⁴ Conjuntamente con Martí, firmó la carta su compañero de aula Fermín Valdez (1852-1910), entrañable amigo de Martí en todo momento.

adicionalmente, el antecedente al texto que publicaría luego bajo el título de "El Presidio Político en Cuba", que apareció en Madrid en agosto de 1871.

Pero hay algo más respecto del artículo "El Castillo": este texto se reprodujo en Estados Unidos en el periódico independentista neoyorquino *La República*, en su entrega del 2 de julio de 1871, acompañado de una presentación muy elogiosa para el autor⁵.

A finales de mayo de 1871, el joven José Martí solicitó matrícula en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid como alumno de enseñanza libre. Además se inscribió en el Ateneo para tener acceso a su espléndida biblioteca⁶.

"El Presidio Político en Cuba", que como ya señalé fue publicado en agosto de 1871, vio la luz cuando Martí tenía 18 años gracias al apoyo económico de Sauvalle. El texto tuvo el claro propósito de denunciar, en el mejor estilo literario y en pleno corazón de la metrópoli española, los sinsabores y malos tratos del presidio al que estuvo sometido en Cuba. Adicionalmente, fue una voz de denuncia de las conductas represivas de los españoles y de los criollos a su servicio frente a los cubanos que luchaban por la independencia, circunstancias todas estas que, en más de una oportunidad, fueron desconocidas por las propias autoridades españolas, lo cual dejó la impresión de que se implantaron leyes aberrantes y métodos coercitivos, particularmente por parte de aquellos que regentaban la colonia y que, antes que defender los intereses de España, defendían los suyos propios, ya que no estaban dispuestos a perder sus prebendas.

"El Presidio Político" tuvo un gran impacto en Madrid. Las páginas de aquel libro se abrieron descarnadamente con el mensaje siguiente:

"Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas... porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que

⁵ Hemeroteca. Congreso de Washington. Diario *La República*, New York, 2 de julio de 1871. En Rodas, Germán, *José Martí: sus primeros 20 años de vida*, Universidad Central, Quito, 34.

⁶ Hidalgo Paz, Ibrahim, *José Martí: Cronología 1853-1895*, Combinado 'Alfredo López', La Habana, 1992, 22.

mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás"⁷.

Lo transcrito, y todo el texto de Martí, revelan que las circunstancias del presidio en La Habana fueron dictadas desde el fondo del corazón por parte de aquel joven de 18 años que explicaba a España cómo en su nombre se trataba infamantemente a los seres humanos. Por esta razón, el texto "El Presidio Político" impactó profundamente a los diversos sectores de opinión madrileña y, al mismo tiempo, provocó las contradicciones que estas circunstancias suelen generar en el mundo de la subjetividad humana, más si cabe porque en España se vivían por aquellos días opiniones contrarias, contrapuestas y divididas frente a la Corona, al modelo de Gobierno y a la situación de las colonias.

"El Presidio Político" fue también un texto que permitió descubrir la personal concepción del mundo y de la religiosidad que poseía Martí: ajena a rituales y alejada de instituciones formales e identificada, por el contrario, con el mundo que los españoles habían encontrado en América y que muchos de ellos, como Bartolomé de Las Casas, intentaron defender, en contradicción a una jerarquía eclesiástica cómplice del exterminio aborigen.

Entonces, junto a la denuncia de lo que ocurría en la colonia cubana - que en el fondo era una actitud guiada en favor de la lucha por la independencia de su Patria- Martí logró sintetizar en su "Presidio Político" los elementos sustanciales de su pensamiento, construido en base a la lectura rigurosa de los educadores cubanos de vanguardia -los sacerdotes José Agustín Caballero y Félix Varela, así como del laico José de la Luz y Caballero⁸- que habían propuesto, desde el anti-escolasticismo y la racionalidad, una práctica, en todos los órdenes, a favor del libre pensamiento.

El texto escrito en España abrió a Martí un sendero fértil no solo en el campo de lo político, sino de la filosofía por cuyos senderos luego, con pasión, transitó

⁷ Martí, José, *Antología Mínima*, Instituto Cubano del Libro, tomo 1, La Habana, 1972, 3.

⁸ No cabe la menor duda que el conocimiento del pensamiento de estos prominentes cubanos de finales del siglo XIX llegó a Martí gracias a la influencia que sobre él ejerció su Maestro cubano Rafael María Mendive (1821- 1886).

el joven Martí, que desde la crítica al escolasticismo se orilló con el pensamiento ilustrado, a partir de cuya epistemología concibió la lucha independentista como un esfuerzo exclusivo de los cubanos.

En septiembre de aquel año de 1871, junto a Sauvalle, Martí protagonizó desde las páginas del periódico *El Jurado* una intensa y agria polémica con el diario integrista madrileño *La Prensa*, el mismo que había dado cabida a diversos comentarios contrarios a la independencia de Cuba. Frente a tal circunstancia los dos cubanos -Sauvalle y Martí- exigieron una contestación a dicho diario en referencia a una serie de afirmaciones contrarias a las posiciones independentistas cubanas.

La confrontación de Martí y Sauvalle con *La Prensa* subió de tono en más de una ocasión al extremo que, seguramente para impedir que se repitieran los sucesos que narro en estas líneas, en noviembre, y como colofón de esta controversia, se constituyó la Liga de la Prensa Anti Filibustera, en la cual se agruparon 14 periódicos de la capital española⁹, formando un mecanismo mediante el cual la prensa española se oponía a los cubanos independentistas y a sus simpatizantes.

En el mismo mes de noviembre, el día 27, ocurrió un suceso en Cuba que impactó profundamente a Martí y respecto del cual la prensa española también se hizo eco: ocho estudiantes habaneros de medicina fueron fusilados en el Castillo de la Punta debido a la acusación, sin pruebas, de haber profanado la tumba de un periodista español. Este crimen, que fue el corolario de un proceso viciado de toda legalidad, sancionó también al amigo íntimo de Martí, Fermín Valdés Domínguez -el joven que junto a Martí fue acusado de apóstata en 1869-, a quien, en esta oportunidad, se le acusó de estar involucrado en dicho suceso. Valdés fue condenado a seis años de prisión.

Esta circunstancia contribuyó al desmejoramiento de la salud de José Martí, al extremo que Sauvalle se vio en la circunstancia de alojarlo en su casa

⁹ Toledo Sande, Luis, *Cesto de Llamas, Biografía de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, 52.

y costearle todos los gastos que demandaba su curación¹⁰. En medio de todas estas realidades recibió Martí el nuevo año, el de 1872, en gran parte del cual mantuvo quebrantada su salud; empero, a finales de mayo conoció con extraordinaria alegría la noticia de que su amigo Fermín había embarcado a España después de que la prisión le fuera conmutada por el destierro.

Una vez más, los dos entrañables amigos quedaron unidos por similares circunstancias de la vida. En efecto, Valdés llegó a Madrid en junio de 1872 y a partir de ese momento compartieron diversas actividades, tanto más que José Martí inició una febril actividad intelectual, de autoformación y de estudio, de lecturas intensas, así como de vinculación con el entorno madrileño; todo lo cual fue capaz de emprender el cubano ilustre con el máximo entusiasmo a pesar de las condiciones extremadamente complejas de su salud y de las precarias condiciones económicas en las que vivía.

Cuando me refiero al entorno intelectual madrileño, que es lo mismo que decir, de alguna manera, a la situación española de aquella época, es menester ubicar dicha situación, de manera muy general, para poder conocer en medio de qué debates y discusiones españolas transcurrieron, entonces, los días del joven Martí en la Península Ibérica.

Martí había llegado a España pocos años después de que Isabel II huyera a Francia, -suceso acaecido en septiembre de 1868- a manera de corolario al triunfo de una sublevación militar de carácter liberal y democrático que condujo, en junio de 1869, a que se proclamara la nueva constitución progresista española, en medio del rechazo a la dinastía borbónica. En ese contexto fue designado como rey Amadeo de Saboya, quien durante tres años se atuvo escrupulosamente a la Constitución. No obstante, las disensiones entre los partidos, el estallido de una nueva guerra Carlista en el País Vasco y Cataluña, la guerra independentista cubana y los diversos conflictos en el seno del ejército motivaron la dimisión de Amadeo de Saboya en febrero de 1873. La

¹⁰ Ibid.

Asamblea Nacional proclamó entonces la Primera República¹¹, que tuvo escasa duración pues la disgregación del Estado fue palpable. En estas circunstancias se proclamó la República Federal y casi al mismo tiempo estalló un movimiento cantonalista que sólo pudo ser dominado cuando, en septiembre de 1874, el Presidente Emilio Castelar se valió del ejército para restablecer la autoridad republicana.

Alrededor de este entorno histórico español le correspondió vivir a Martí en la Metrópoli, esto es, en medio de un debate interno entre aquellos que defendían el Estado monárquico y aquellos que conspiraban para construir una auténtica República, al lado de cuyos ideales se ubicó José Julián casi de forma inmediata durante su estadía en España.

El año de 1872, de esta manera, encontró a Martí a manera de testigo privilegiado de las disputas internas españolas. Las discusiones que Martí presenciara también abarcaron temas provenientes de la influencia que la revolución francesa había propiciado ya en España, además de los debates en torno al krausismo¹², que en el Madrid de esos años asumió matices de enorme trascendencia. Empero, los espacios de debate se restringieron y los sectores pro-monárquicos crearon un ambiente poco apropiado para cualquier discusión, frente a lo cual las élites de opinión contestatarias a la monarquía se vincularon a la masonería como una forma de proteger sus opiniones y sus acciones. Y seguramente también para conspirar en la perspectiva de acceder al poder.

Por lo afirmado, José Martí se decidió a ingresar en la masonería, a la cual había sido insistentemente invitado. Martí supo que en tal espacio los

¹¹ El 11 de febrero de 1873 se proclamó la Primera República Española. Con fecha del día 15 del mismo mes circuló en Madrid un folleto -trabajado artesanalmente- de Martí titulado "La República Española ante la Revolución Cubana", documento que en el mes de abril fue reproducido en Sevilla por el diario *La Cuestión Cubana* (Rodas, Germán, *José Martí*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2002, 36).

¹² Se refiere al pensamiento del filósofo alemán Karl Christian Friedrich Krause (1781-1831), quien desarrolló una propuesta, en sus palabras, "*de auténtica continuación del pensamiento de Kant*" y en contra de lo que consideraba las falsas interpretaciones de Fichte, Schelling y Hegel. Krause aplicó su modelo conceptual, metafísico, a la ética y a la filosofía del derecho, rechazando decididamente la teoría absolutista del Estado. En España su pensamiento fue una especie de propuesta para que dentro del liberalismo se abriera paso una "*fórmula espiritual*" que conciliara el teísmo con el panteísmo.

republicanos habían profundizado la reflexión de sus ideas y que desde tal sitio, entre otros, se fraguaban algunas iniciativas contra los monárquicos, además de que en esta misma 'esfera' se estudiaba y discutía con avidez alrededor del pensamiento krausista, dándose la circunstancia de que Krause también fue masón¹³.

En este punto es necesaria una digresión: muchos estudiosos sobre la vida de Martí han asegurado su pertenencia a la masonería. Sin embargo, en los espacios oficiales del estudio sobre la figura martiana, tal afirmación ha sido sistemáticamente contrariada. Varias búsquedas de fuentes bibliográficas secundarias, así como testimonios -basados en registros institucionales- de importantes miembros de logias masónicas de Cuba, España y Ecuador, me permitieron aseverar en el 2001 que Martí se adhirió a la masonería¹⁴. Entonces, tales aseveraciones fueron cuestionadas. Sin embargo, en medio de este debate ocurrió algo fundamental: el historiador cubano Samuel Sánchez Gálvez, en el contexto de la elaboración de su tesis doctoral en historia, bajo la dirección del también historiador Eduardo Cuevas Torres¹⁵, logró ingresar a los archivos de una logia de la ciudad cubana de Cienfuegos, logia denominada 'Fernandina de Jagua'. En dichos archivos, el investigador encontró un diploma entregado al masón Luís Vela de Los Reyes. El diploma provenía de la logia española 'Caballeros Cruzados Nº 62' y traía firmado, en condición de secretario de dicha logia, el nombre de José Martí; el diploma fue expedido el 4 de julio de 1871¹⁶.

¹³ En modo alguno insinúo que los temas fundamentales de la realidad española de las últimas décadas del siglo XIX se resolvieran al interior de la masonería o que desde esta institución se establecieran normas de comportamiento en la construcción del poder español. Lo que sí es evidente es que la masonería fue, en un momento determinado, el ambiente para la confrontación de ideas y el conocimiento de otras realidades, particularmente de la francesa, y que los miembros de la masonería española de aquel momento tuvieron inclinaciones importantes a favor del Republicanismo.

¹⁴ Una de las fuentes más importantes provino del historiador cubano Luis Toledo Sande, quien en su libro *Cesto de Llamas* asegura que, en efecto, José Martí perteneció a la Logia Armonía Nº 52 de Madrid, donde llegó a ostentar el cargo de Orador, lo cual significa que José Julián Martí alcanzó, previamente, el grado de Maestro Masón.

¹⁵ A la fecha de la redacción de este trabajo (julio del 2015) es Director de la Academia Nacional de Historia de Cuba.

¹⁶ La investigación-tesis, que tengo en mi poder en CD desde el año 2006, trae adicionalmente un estudio sobre la masonería en Cuba efectuado por Torres-Cuevas.

La información referida confirma que su pertenecía a la masonería española fue sumamente provechosa en la formación de José Martí, puesto que las disquisiciones al interior de dicha Institución -y en aquel momento histórico- fueron muy importantes. Sus compañeros de logia, además, le proporcionaron importante material bibliográfico, de tal suerte que entre sus lecturas debieron estar *La historia de la revolución de Francia*, de Adolphe Thiers, en traducción al español de José Mor de Fuentes; *La administración Pública con respecto a España*, de Alejandro Oliván; *Mirabeu*, de Víctor Hugo, en traducción de Antonio Ribot y Fonseré; *Reflexiones sobre la libertad*, de Creuzé de Lesser, en traducción de Abdón Terradas; *La historia de los Girondinos*, de Lamartine, en traducción de Madina-Veytia, entre tantos otros libros que provocaron la inevitable confrontación teórica al interior de las logias masónicas, tanto más que el conocimiento y debate sobre la realidad francesa fue intensa por aquellos días.

Al señalar el listado de lecturas por las cuales debió pasar Martí, de alguna manera estoy infiriendo, adicionalmente, que tales reflexiones son evidentes en sus textos, particularmente si revisamos sus artículos "Darwin ha muerto"¹⁷ y "Emerson"¹⁸. Además, influenciado por el entorno masónico, Martí profundizó en las lecturas fundamentales de Krause que en España fueron traducidas entusiastamente: *Los fundamentos del derecho natural o compendio filosófico del ideal del derecho*, *Compendio de la lógica histórica*, *Fundamento científico de la moral*, *Lecciones sobre las verdades fundamentales de la ciencia*¹⁹. La orientación básica de estas obras fue la de prescribir reglas de conducta y esbozar ideales dignos del alto destino humano, asuntos que en la España de aquellos años fueron comprendidos como una propuesta imperativa para un nuevo estilo de vida o como una forma distinta de ocuparse de ella, sirviéndose

¹⁷ Publicado en la *Opinión Nacional* de Caracas en julio de 1882 (Martí, José, *Antología Mínima*, Instituto Cubano del Libro, tomo 2, La Habana, 1972, 221-233)

¹⁸ Publicado en la *Opinión Nacional* de Caracas el 19 de mayo de 1882 (Martí, José, *Antología Mínima*, tomo 2, 235-253)

¹⁹ Rodas, Germán, *José Martí:...*, 38.

de la razón a manera de brújula para explorar segura y sistemáticamente "el ámbito entero de lo creado".

El joven José Julián, en todo caso, no dejó de leer y estudiar a otros pensadores -entre ellos a Marx y a Darwin- pero se adentró, como era lógico en ese momento, en la discusión respecto del pensamiento de Krause, cuya máxima difusión en España estuvo a cargo de Julián Sanz del Río (1814-1869), quien se adhirió al krausismo durante su estancia en Heidelberg y debido al contacto que sostuvo con los krausistas de Bélgica. Fue entusiasta promotor de un complejo movimiento que intentó agrupar a la izquierda liberal española.

Empero el krausismo tuvo opositores en España. Aquella corriente provino de los llamados 'neo-católicos' y, de manera especial, de Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y de Juan Manuel Ortí Lara (1826-1904), quienes desde el periódico *El Pensamiento Español* se confrontaron -desde el tradicionalismo católico- enérgicamente con Sanz del Río y con algunos autores que, sin ser krausistas, admiraban en Julián Sanz del Río su talento y que, por el contrario, estuvieron lejos de adoptar una posición filosófica determinada.

Me he detenido sobre algunos asuntos alrededor del krausismo porque considero que dicha confrontación filosófica fue importante en la formación del joven Martí de 1872, que entonces contaba con 19 años de edad, más aún cuando el referido debate expresó la búsqueda de los españoles de un 'nuevo humanismo' y toda vez que las esferas prácticas de la influencia del krausismo estuvieron en la filosofía del derecho y en la educación, espacios académicos a los que estuvo muy cercano José Martí.

Sin embargo, el propio José Martí dijo en una de sus anotaciones años más tarde: "yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos, que yo había pensado llamar filosofía de relación"²⁰. Pero también diría: "Krause no es todo verdad"²¹, lo cual nos revela el profundo equilibrio con que Martí estudió a Krause, característica ésta del

²⁰ Martí, José, *Antología Mínima*, tomo 2, 269.

²¹ *Ibid.*

insigne cubano a lo largo de su vida frente a las distintas escuelas filosóficas, del arte y de la literatura, lo cual, precisamente, le configuró una muy particular estructuración de su pensamiento.

Retomando las actividades de Martí en el año de 1872 en Madrid, es de gran trascendencia consignar la publicación de una hoja impresa denominada "El 27 de noviembre de 1871", que fue puesta en circulación el 27 de noviembre del año de 1872 y que se refirió a los entornos de la represión en contra de los estudiantes de medicina que dejara ocho víctimas el año anterior. Dicha hoja, redactada al estilo martiano, fue entonces firmada por Fermín Valdés Domínguez y Pedro J. De la Torre. El documento en mención ¿fue coautoría de Martí? Esta pregunta parte de la siguiente realidad: en 1873 Valdés Domínguez publicó un texto referente al mismo tema de los estudiantes habaneros de medicina. Allí constó el poema "A mis Hermanos muertos el 27 de noviembre", firmado por Martí.

El 17 de mayo de 1873, José Martí solicitó al Rector de la Universidad Central de Madrid que le concediera el traslado para la Universidad de Zaragoza, ciudad en la que Martí decidió establecerse a propósito de ser un lugar que le permitiría reducir, aún más, sus gastos y dedicarse con relativa tranquilidad a sus afanes de estudio. La solicitud de Martí fue aprobada el 23 de mayo en la Universidad de Madrid. De manera inmediata, el día 28, José Julián solicitó al Rector de la Universidad Literaria de Zaragoza que se le otorgara el permiso para que pudiera examinarse de las materias que había trasladado desde Madrid²². Casi paralelamente, Martí pidió al Instituto de Zaragoza que le tomaran pruebas de las asignaturas que le faltaban para terminar el bachillerato; todo ello en 1873, un año particularmente difícil para Martí, esta vez por el fallecimiento, en dicho año, de su hermana Lolita.

En junio de 1874 Martí concluyó los estudios de bachillerato y de manera inmediata solicitó al Rector de la Universidad de Zaragoza que, debido a que había terminado tales estudios y a causa de tener aprobadas las materias

²² Hidalgo Paz, Ibrahim, *José Martí: Cronología...*, 26-27.

necesarias, se le permitiese rendir el examen de licenciatura. El día 30 de junio de 1874 rindió el examen oral defendiendo el tema "Párrafo inicial del libro primero; título segundo de la Instituta de Justiniano. Del derecho natural al Civil y Canónico", tema que trató previo sorteo y gracias a cuya defensa obtuvo la licenciatura en Derecho Civil y Canónico²³.

Posteriormente, hacia finales del mes de agosto del mismo año de 1874, Martí se matriculó como alumno de enseñanza libre en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad de Zaragoza. En estas circunstancias, le fueron convalidadas algunas asignaturas que había aprobado en la Facultad de Derecho. El 24 de octubre de 1874 rindió examen oral acerca de "La Oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica". Dicha defensa le permitió obtener la licenciatura en Filosofía y Letras²⁴. Sin embargo, no pudo tramitar su título formalmente debido a los costos pecuniarios que aquello implicaba.

Valga decir que en los años de 1873 y 1874 Martí dedicó al estudio sus mejores esfuerzos, pero no por ello se apartó un momento de sus convicciones libertarias por Cuba y de sus afanes republicanos en favor de España, como ya he referido en párrafos precedentes. Pero, sobre todo, no dejó de enterarse de los temas literarios y filosóficos del periodo. Fueron los tiempos del destierro purificador, del aprendizaje constante y, seguramente, de los momentos para pensar y establecer los objetivos de sus años inmediatos.

Terminadas las actividades académicas, a finales de 1874, José Martí volvió a Madrid. Para entonces Martí ya tenía previsto su retorno a América. Había concertado encontrarse con sus padres y sus hermanas, a inicios de 1875, en México²⁵. Su retorno, sin que tuviera impedimento para salir de España, se

²³ Ibid.

²⁴ Ibid.

²⁵ Fue tal el deseo de la familia de Martí por encontrarse con quien venía del destierro que no depararon en los sacrificios para el viaje, al punto que una vez llegados a la capital mexicana quedaron en precarias condiciones económicas para mantenerse en la ciudad, circunstancia agravada por el fallecimiento de Ana, en enero de 1875, hermana de José Martí.

inició con un desplazamiento a París, ciudad a la que llegó acompañado de su amigo Fermín Valdés, quien seguramente costó este viaje y el posterior desplazamiento de Martí a América.

Luego de una breve estancia en la ciudad gala, Martí abandonó Francia -esta vez sin su amigo Fermín- por el puerto Le Havre en dirección a Southampton, en Inglaterra. Desde allí se trasladó a Liverpool, en cuya ciudad abordó el vapor transatlántico *Celtic* para continuar -en tercera clase- su viaje a New York, donde arribó el 14 de enero de 1875. El 26 del mismo mes se embarcó en el vapor norteamericano *City of Mérida*, el mismo que antes de enrumbarse a Veracruz, en México, debió entrar en el puerto de La Habana²⁶. El *City of Mérida* llegó a La Habana el 31 de enero y desde allí continuó su travesía el 2 de febrero. Mientras el vapor estuvo en La Habana, José Martí no pudo descender de la embarcación y reencontrarse con su Patria, con sus amigos, con el pueblo al que había abandonado cuatro años atrás a causa de la deportación. No pudo existir mayor dramatismo en este viaje de retorno a su continente²⁷.

El 8 de febrero de 1875 José Martí llegó a Veracruz y luego de trasladarse por tren arribó a México el 10 febrero. En la estación de Nueva Vista le esperó su padre, acompañado por el político y escritor mexicano Manuel Mercado, gracias a cuya generosa amistad fue insertándose en los medios periodísticos e intelectuales de la ciudad, a tal punto que a finales del mismo mes de febrero ya era articulista de *La Revista Universal*. Martí concluyó así su periodo de destierro en España²⁸.

Si bien el destierro de Martí, como todo destierro, constituyó un desentrañamiento con la Patria, con su pueblo, con su familia, con sus amigos; un alejamiento de su cultura, de las luchas de su pueblo y una ruptura con sus propias expectativas como ser humano, no es menos verdad que en el caso de

²⁶ Rodas, Germán, *José Martí...*, 44.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid.

Martí, miradas las circunstancias a estas alturas de la historia, dicho destierro fue diferente a cualquier confinamiento.

En efecto, si por un lado las autoridades de la Colonia apartaron a Martí de la lucha independentista, a contrapelo contribuyeron para que el joven de apenas 18 años lograra en los cuatro años inmediatos -es decir, durante su estancia en España- una formación sólida en su pensamiento a propósito de su cercanía intelectual con las ideas republicanas españolas; debido a su proximidad al debate krausista; a causa de su pertenencia a la masonería antimonárquica; gracias a sus estudios realizados en la metrópoli y, desde luego, a sus reflexiones -profundas e intensas- para asumir el compromiso que asumió luego en defensa de los intereses libertarios de su pueblo y de la Isla Mayor del Caribe e incluso para favorecer la construcción de la identidad de 'Nuestra América' en la historia de las ideas de la región²⁹.

Por ello vuelvo a hablar, al final de este trabajo, del destierro purificador, transformador y formativo que ocurrió en Martí, sin que aquello, por supuesto, justifique para nada la circunstancia de haber alejado al joven José Martí Pérez de su medio y de sus intereses específicos al servicio de la causa libertaria. Pero al final del camino, el sacrificio del alejamiento de Cuba fue fructífero si miramos las cosas dimensionadas en el tiempo.

Ahora bien, todas las circunstancias vividas en España por José Martí, no habrían podido germinar si el Apóstol no hubiera tenido las convicciones de las que estuvo revestido gracias a la influencia, por ejemplo, de Mendive -el Maestro de sus primeros años en La Habana-, de las lecturas analíticas de su temprana juventud o de la impresión que causó en su conciencia la oprobiosa y dolorosa prisión a causa de sus ideas -cuando apenas tenía 16 años.

Pero tampoco hubieran podido aclararse en Martí los objetivos de su lucha; perfeccionarse su calidad literaria; favorecerse la pulcritud de sus razonamientos; acrecentarse la erudición y la sensibilidad, si Martí no hubiera

²⁹ Con este título fue publicado en México, el 30 de enero de 1891, uno de los más formidables ensayos de Martí que demuestran la madurez de su pensamiento.

discernido que los cambios que quería para 'Nuestra América' y para su Patria no provenían de un odio enfermizo a España, sino de la comprensión del momento histórico de la Metrópoli y de la aprehensión de la diversidad -y hasta de las contradicciones- de ese pueblo ibérico cuya heterogeneidad supo discernir para comprender la realidad y actuar sobre ella.

De allí que no solamente sea válido hablar de Martí en España, sino de España en Martí, conforme lo ha señalado el estudioso cubano Cintio Vitier, de quien extraigo las siguientes ideas que resumen la situación del Apóstol cubano en España:

*"Martí no se siente nunca en España un enemigo. Iba herido, pero no resentido; secretamente consagrado a su misión, pero siempre abierto a las posibles bondades de la vida... Si Madrid le dio, en medio de tantos dolores físicos y morales la animación de su vida y el tesoro de sus museos y bibliotecas, en Zaragoza, donde hizo sus estudios, disfrutó de sus amistades fraternas, tuvo su primera novia y se identificó con el pueblo rebelde en defensa de la República"*³⁰.

³⁰ Vitier, Cintio, *A Cien años de Martí*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997, 101.

Referencias Bibliográficas

- Hidalgo Paz, Ibrahim, *José Martí: Cronología 1853-1895*, Combinado 'Alfredo López', La Habana, 1992.
- Martí, José, *Antología mínima*, Instituto Cubano del Libro, tomos 1 y 2, La Habana, 1972.
- Martí, José, *Obras Escogidas*, Centro de Estudios Martianos, tomo 1, La Habana, 1978.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí Revolucionario*, Casa de las Américas, tomos 1 y 2, La Habana, 1966.
- Rodas Chaves, Germán, *José Martí: aproximación a sus primeros veinte años de vida*, Escuela de Sociología de la Universidad Central, Quito, 2001.
- Rodas Chaves, Germán, *José Martí*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2002.
- Suárez, Arsenio, *América en Martí*, Editorial Academia, La Habana, 1998.
- Toledo Sande, Luis, *Cesto de Llamas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- Triviño, Consuelo, *Martí: amor de Libertad*, Editorial Panamericana, Bogotá, 2004.
- Valdés, Ramiro, *José Martí: sus padres y las siete hermanas*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2002.
- Vitier, Cintio, *A Cien Años de Martí*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997.